

Alzate

“Carta-respuesta del director del Jardín Botánico, a la que le dirigió (contra el autor de la *Gaceta Literaria*) uno de sus alistados discípulos”

p. 33-36

Roberto Moreno

Linneo en México. Las controversias sobre el sistema binario sexual 1788-1798

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1989

288 + [XIV] p.

[Figuras]

(Historia de la Ciencia y la Tecnología 3)

ISBN 968-36-1599-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de mayo de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/251/linneo_mexico.html (corresponde con la página donde se aloja la publicación digital)

Los datos correspondientes a la fecha de la publicación en línea y a la liga serán puestos por la persona responsable de publicar el material en el sitio web.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



ALZATE

CARTA-RESPUESTA DEL DIRECTOR DEL JARDÍN BOTÁNICO, A LA QUE LE DIRIGIÓ (CONTRA EL AUTOR DE LA GACETA LITERARIA) UNO DE SUS ALISTADOS DISCÍPULOS.*

Hijo:

¿Con que vuestra merced ha tratado de dar pesadumbre de muerte a su señor maestro? Quien vea su carta prometida en la *Gaceta* de 6 del mayo corriente y publicada después en el Suplemento a la misma *Gaceta*, no dirá sino que lo he aprobado todo, y aun habrá maliciosos que me den por autor paliado de dicha carta. Pues, en efecto, *la esperanza de vuestra merced que se adelantaba en medio de tantas inquietudes. Presumiendo que yo vindicaría el sistema linneano*, no era una esperanza que todos se hayan persuadido deberse disipar por el *buen conocimiento* que tiene vuestra merced de *mis serias ocupaciones*. No fuera *desperdicio del tiempo*, sino una correspondiente seriedad, ocuparme en que el *público lograra la debida satisfacción*, si es que, como vuestra merced supone, impedían este logro las *producciones de la Gaceta Literaria* número 4; y *otra segunda* suposición, en que sin pensarlo, vuestra merced reconoce al autor de ellas como capaz de habernos abocado el público, enajenándolo de la *satisfacción* que *debíamos darle*.

Ello es, que tan inscio yo, ha publicado vuestra merced su carta, que si antes de su impresión me la hubiera vuestra merced *dirigido* con el

* [N. del E.: En el original empieza Alzate con el siguiente texto:] Por la estafeta de Valladolid se me dirigió la adjunta carta; hubiera omitido su impresión aunque no fuese por otra razón que la de elogiar a mi débil mérito, si no temiese suspender las varias producciones que el anónimo promete en una esquila adjunta para que se impriman en la *Gaceta de Literatura*; el fin de ésta, (como se expuso en el prólogo) es el proporcionar conducto para que los literatos coadyuven con sus pensamientos al bien de la sociedad; no es dudable al ver la juiciosa crítica con que se escribió ésta que su autor, sea quien fuere, proporcionará materiales útiles.

fin que protesta, desde luego me hubiera aprovechado de sus protestaciones CONSULTANDO, COMO DESPUÉS HE CONSULTADO CON MIS COMPAÑEROS LO QUE SIENTO DEL MODO DE PENSAR DE VUESTRA MERCED, AÑADIENDO, SUPRIMIENDO, O REFORMANDO, como YA VOY A REFORMAR, LO QUE JUZGARÉ CONVENIENTE. VUELVO A REPETIR A VUESTRA MERCED LO MISMO que acabo de decir, ESTO ES, que voy a corregir EN SU CARTA LO QUE TENGA POR CONVENIENTE. No quiero hablar sobre el PENSAR botánico de vuestra merced, sino precisamente sobre el MODO de él, porque importa tanto más uno que otro, cuanto va de la ciencia de las plantas a la ciencia de la modestia pública.

Haya pecado contra ella el autor de las gacetas literarias, hubiera también sugilado, él primero, a vuestra merced por su propio nombre tan decorosamente como vuestra merced a él: ¿puede suponérsele más? Pues aún entonces, la vindicta pública tocaba a las potestades legítimamente establecidas para infligirla. Y aun herir la mejilla de un particular. ¿Es un derecho de éste para la repercusión? ¿Carlos Linneo está tan intrínsecamente mal avenido con las personalidades del gacetero literario que no pudo vuestra merced vindicar a aquél sin vulnerar éstas? SE MOLESTA vuestra merced de que éste REPITA TRES VECES EL TÉRMINO CONOCIMIENTO EN CINCO LÍNEAS; y no NOS MOLESTAREMOS de que vuestra merced en menos de cinco planas repita una misma salva tirando a la cara del gacetero literario los termitos dulcisonos de IMPOSTURAS (desde el rótulo mismo de la carta de vuestra merced) PROPOSICIONES MUY PROPIAS PARA ALUCINAR AL IGNORANTE VULGO CON VARIAS PREOCUPACIONES; Y NADA FAVORABLES A TAN LOABLES MÁXIMAS (¿Habla vuestra merced de disposiciones reales, las que acababa de citar?) SANDECES MUCHAS, O LLÁMENSE IGNORANCIAS; NUEVAS INEPCIAS; PUERILIDADES; DÉBIL NIEBLA CON QUE PUEDE HABERSE OFUSCADO ALGÚN TALENTO ESTÚPIDO; LA MAYOR EXTRAVAGANCIA; NOTICIAS MUY SUPERFICIALES; MEDIOS QUE DESCONOCE DICHO AUTOR, Y QUE SABE PERFECTAMENTE CUALQUIERA AFICIONADO EN OCHO DÍAS; FALSO TESTIMONIO QUE LEVANTA; DEFECTOS QUE ENSARTA; REPETICIÓN SIN SUBSTANCIA DE UNAS MISMAS VOCES y de FRÍVOLAS PREGUNTAS. Lo excluye vuestra merced de LOS SENSATOS y DE QUIENES TENGAN UN LEVE CONOCIMIENTO DE LOS SISTEMAS botánicos; de POSEER SÓLO LOS PRELIMINARES DE UNA CIENCIA DE SINGULARES; y aun de la clase de PRINCIPIANTES CUALQUIERA. ¿Qué intenta vuestra merced con estos razonamientos? “ES NECESARIO VALERSE DE OTROS AUXILIOS, MENOS DE LOS QUE INSINÚA EL GACETERO LITERARIO, QUE PARA NADA SON ÚTILES; CONFIESA EL AUTOR DE LA GACETA QUE NO ES BOTÁNICO, Y PUDO HABERLO OMITIDO, PORQUE



LO PUBLICA MEJOR SU MODO DE EXPLICARSE; ¿QUÉ INAUDITA MARAVILLA QUERRÁ PROPONER EL AUTOR DE LA GACETA CON TAN ORGULLOSA SATISFACCIÓN? ¿QUÉ? YA VERÁ VUESTRA MERCED SI ES CURIOSA Y SINGULAR: CONTEMPLA VUESTRA MERCED SI ES FENÓMENO EXTRAÑO Y DIGNO DE QUE SE ILUSTREN CON TAL NOTICIA LAS PRINCIPALES ACADEMIAS DE EUROPA; NI EL BUSCAR SEMEJANTE EFUGIO ES MÁS QUE MIRAR A MEDIAS LAS COSAS Y PARTIR POR MEDIO.” ¿El pobre gacetero no es más bien el partido por vuestra merced de medio a medio? ¿Es usted un apologista sano o intemperadamente bilioso? ¿Esta vez que su ciencia salió a pública plaza, se vendió como meramente botánica, o se excedió peleando a VERDULERA?

¡Qué prenda tan bella es la humildad! Por más que vuestra merced insulte, y por dos veces tan directa y expresamente, la confesión humilde del autor, no por eso se desdén de imitarlo en hacer vuestra merced de sí mismo otra semejante. Se llama vuestra merced UN ALISTADO DISCÍPULO mío, de CORTAS LUCES, un AFICIONADO QUE NADA MÁS SE CONTEMPLA AFICIONADO ¿a qué más? ¿a la botánica o al regaño? Yo lo pregunto por qué vuestra merced en medio de tanta moderación, SE PROPONE DESIMPRESIONAR AL GACETERO, tratarlo con estos comedimientos, y ¿QUIÉN HA DICHO AL AUTOR? PUES SEPA EL AUTOR (y por otras cuatro veces le repite vuestra merced el SEPA:), VUESTRA MERCED LO DESENGAÑARÁ DE LOS ERRORES QUE ESTAMPÓ EN LA GACETA NÚMERO CINCO, VUESTRA MERCED LO ENSEÑARÁ EN CARIDAD. Y yo, maestro de vuestra merced, ¿no me he de gloriar de tanto? ¿De un Discípulo tan adelantado que ya sabe A QUÉ ESCRITO botánico DE NATURALEZA apologética NO LE BASTA, PARA HACERSE EN TODA FORMA, UN VOLUMEN EN CUARTO? ¿Que ya sabe QUÉ PREGUNTAS BOTÁNICAS ADMITÍAN MUY EXTENSA CORRECCIÓN, QUE ÉL OMITE POR NO HACER MÁS DILATADO SU PAPEL? ¿Y que ya sabe decir con CERTEZA que NINGUNO PUEDE HACERSE BOTÁNICO POR LOS ESCRITOS DE COMMERSON, COMO NI TAMPOCO POR CUANTOS LE HAYAN IMITADO; y luego llama una nota abajo en que confiesa NO HABER VISTO, NI LEÍDO A COMMERSON, PERO QUE COLIGE DE SUS PALABRAS?

Un discípulo de este aprovechamiento que yo presentara al rey, no sé si lo aprobara tanto como me congratula vuestra merced HABER APROBADO SU MAJESTAD LAS REPRESENTACIONES O INFORMES QUE PROPUSO SOBRE LA ERECCIÓN DE JARDÍN BOTÁNICO EN ESTA CAPITAL; ¡Qué hubiera dicho la política tan profunda y dignamente delicada de nuestro soberano sobre el tratamiento que da vuestra merced a la persona del gacetero literario y a SU PAPEL! ¿Sabe vuestra merced bien lo que es ser un hombre gacetero? ¿y serlo literario? ¿y en un reino de la actual constitución del nuestro? Muy



bien conoce vuestra merced a quienes en otro tiempo nos daban sus *Mercurios Volantes* y *Diario Literario*; y también COLEGIRÁ el por qué los tienen interrumpidos. ¿Será mucha malicia sospechar que alguna carta como la de vuestra merced o susurros semejantes retrajeran de su designio verdaderamente sabio de dichos autores? Vuestra merced ha elogiado conmigo mil veces el instituto tan culto de memorias y otras piezas efeméricas de literatura en la corte de nuestra monarquía, y otras europeas. El celo de vuestra merced tan ardiente porque florezca en Nueva España el cultivo de su misma tierra, ¿por qué no se extiende a aquel otro ramo más feraz de cultura literaria? ¿Qué papel quiere vuestra merced que haga en él esta capital? ¿El del mudo que estaba haciendo? Sabios tiene muchos; pero ¿quién de ellos se ha dedicado antes que nuestro autor a memorialista, semanario o gacetero literario? Entretanto que no tengamos otro mejor, vuestra merced, yo, todos los amantes de [las] letras, démosle las más vivas, sinceras y singulares gracias al único que hay, sólo porque quiere serlo, y tratemos por cuantos modos podamos de sus obsequios y de su premio.

Esto no es decir que contra el gacetero literario no se hayan de escribir (como contra todo el mundo) apologías en favor de la botánica y de cuanto se quiera, cuando ellas se juzguen necesarias, útiles y oportunas. Será un don de Dios el tal apologista, como él y el gacetero literario se moderen dentro de estos dos límites: lo uno que la lid se quede dentro de las materias mismas controvertidas, sin tocar jamás el tiro, ni por el más oculto resorte de reflexión, en las calidades personales; y lo otro que no multipliquen recíprocamente apologías contra apologías, de modo que por estarse apologizando ni el gacetero nos dé buenas gacetas a tiempo; ni vuestra merced continúe sus planes sobre el Jardín Botánico, o falten a otras de sus obligaciones, tantas como tendrán.

Allá cerca de la Candelaria de los Ciegos * espera a vuestra merced su maestro, que porque le estima, le ha respuesto así.

El Director del Jardín Botánico

[Fuente: *Gaceta de Literatura de México*, v. 1, 12 de julio de 1788, núm. 10]

* Es uno de los términos del terreno cedido por esta Nobilísima Ciudad para el Real Jardín Botánico.